

La elección y coronación de Juan Casimiro Vasa, rey de Polonia, en las relaciones de sucesos españolas

Marta Pilat Zuzankiewicz

Universidad de Varsovia
marta_pilat@yahoo.es

Resumen

El objetivo del presente artículo es el análisis de dos relaciones de sucesos, una poética de Francisco Alfante y Cortés, y otra de carácter informativo de Juan Gómez de Blas, dedicadas al rey polaco Juan Casimiro Vasa. Nos centraremos en las circunstancias de la elección del nuevo monarca y la ceremonia de su coronación a fin de comprobar la fidelidad de los relatos españoles a la luz de los hechos históricos. Asimismo, presentaremos la figura del gobernante, sus relaciones con la Casa de Austria, esperanzas que pone en él la corte española, así como las consecuencias de este cambio político.

Palabras clave

Francisco Alfante y Cortés; Juan Gómez de Blas; Juan Casimiro Vasa; elección real; Polonia

Abstract

The Election and Coronation of John Casimir Vasa, King of Poland, as reflected in Spanish News Pamphlets.

The purpose of this article is to analyse two news pamphlets: one in verse by Francisco Alfante y Cortés, and the other, more informative, by Juan Gómez de Blas, both dedicated to the Polish King, John Casimir Vasa. It focuses on the circumstances of the election of the new king and on his coronation ceremony in order to assess the veracity of the Spanish accounts in the light of the historical facts. It also presents the figure of the ruler, his relations with the House of Austria, the hopes that the Spanish court put in him, and the consequences of this political change.

Keywords

Francisco Alfante y Cortés; Juan Gómez de Blas; John Casimir Vasa; royal election; Poland

En el amplio corpus de las relaciones de sucesos histórico-políticas de tema internacional, llama la atención la cantidad de piezas dedicadas al Reino de Polonia. Su número va aumentando notablemente a partir de la primera mitad del siglo XVII, cuando el trono polaco lo ocupan los tres sucesivos monarcas procedentes de la dinastía sueca de los Vasa: Segismundo III (1587-1632) y sus dos hijos, Ladislao IV (1632-1648) y Juan II Casimiro (1648-1668). El creciente interés por los acontecimientos ocurridos en este país lejano, así como por los conflictos militares, en que se veían involucrados los gobernantes polacos, parece estar vinculado a un acercamiento político que se produjo por aquel entonces entre los Vasa y los Habsburgo. Por una parte, los planes de recuperar el trono sueco¹ y de fundar una nueva dinastía dentro del marco de la monarquía electiva polaca, hicieron al rey Segismundo emprender una política orientada a consolidar la alianza con Viena.² Por otra, los Austria, implicados en la Guerra de los Treinta Años, encontraron en la católica Polonia un perfecto aliado en su lucha contra los protestantes en los mares septentrionales.³ Aunque el Estado polaco nunca tomó oficialmente parte en la contienda europea, su apoyo parecía decisivo para el desarrollo de los acontecimientos bélicos en esta parte de Europa.⁴

El conflicto dinástico con la protestante Suecia no era el único frente de batalla en que el Reino de Polonia podía llevar a cabo la misión de proteger a la Iglesia romana. Las tropas polacas se veían también obligadas a enfrentarse

1. A la muerte de su padre, Juan III de Suecia, Segismundo contando con la aprobación de la Dieta polaca ocupó en 1593 el trono sueco, del que fue destituido seis años más tarde por su tío paterno Carlos IX. El conflicto de las dos ramas de los Vasa, la polaca católica y la sueca protestante, no terminó con la muerte de este rey, dado que sus hijos Ladislao IV y Juan II Casimiro eran legítimos herederos de la corona sueca. Ladislao IV intentó, sin éxito, recuperarla mediante las alianzas con el Imperio alemán, España, e incluso la protestante Dinamarca. Véase Skowron (2002). La invasión sueca en Polonia (1655-1656) bajo el reinado de Juan Casimiro también forma parte de la batalla por la dominación en la cuenca báltica.

2. En 1613 se firmó el Pacto de Familia entre Segismundo III y el emperador Matías I. Ladislao IV firmó otro tratado de alianza formal con Fernando II en 1636, ratificado un año más tarde por su sucesor en el trono imperial, Fernando III. Véase Skowron (1997: 133, 168).

3. Entre 1623 y 1629 Segismundo III colaboró con Madrid y Viena en el marco del plan de Olivares del Almirantazgo Habsburgo orientado a eliminar a los holandeses y suecos del comercio en el Báltico. Véase Skowron (2002: 96-98) y Elliott (1991: 278).

4. A pesar de que la Dieta polaca no aprobó la adhesión de Polonia a la Guerra de los Treinta Años, su enfrentamiento con Suecia, miembro de la coalición antihabsbúrgica, se inscribía en el marco de la campaña europea contra los protestantes. Así lo presentaban las relaciones de sucesos de la época: Benedito Soto, *Victorias que el rey de Polonia ha tenido contra los herejes de Suecia; y espantosos milagros que Dios ha obrado en aquel reino, que los católicos tienen por anuncio de sus buenos sucesos, y los enemigos por señales de su total destrucción. Dase cuenta de un espantoso caso que sucedió en la mezquita de Constantinopla, estando dentro el Turco, al tiempo de celebrar las ceremonias en su maldita secta*, Sevilla, Francisco de Lira, 1628. BDRS 0006307; *Relación de la batalla que los ejércitos de su majestad cesárea y del rey de Polonia tuvieron con el de Suecia, su huida, rota y destrucción de toda su gente: en la cual los imperiales y polacos le mataron tres mil hombres, prendieron trescientos y ganaron once cornetas, y diez piezas de artillería con toda la munición y bagaje*, Murcia, Luis Berson, 1629. BDRS 0006313

con los transilvanos, tártaros y turcos, tanto para defender sus propios territorios como para socorrer al ejército imperial, ya que los avances militares de los infieles no dejaban de constituir para Viena un gran peligro.⁵ Sus múltiples ataques a las tierras cristianas de Europa Central, así como las victorias polacas, conseguidas dentro y fuera de las fronteras de su país, forman parte de la mayoría de las relaciones de sucesos relativas a los reinados de Segismundo III⁶ y Ladislao IV.⁷ La imagen de Polonia como *Antemurale Christianitas* fue forjada en la corte de Varsovia y difundida en las europeas por sus diplomáticos, tales como Adam Małkowski, embajador polaco en Madrid, quien mandó traducir al español la obra del padre Maciej Tytlewski *Narratio de proeliis gestis inter Polonum et Turcam annis 1620 et 1621* (Nápoles 1622). Su versión castellana, conocida como la *Relacion diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621* (Madrid 1623), va precedida por un par de madrigales, décimas y sonetos laudatorios del rey Sigismundo “nuevo Marte”, “Atlante de la Fe, salud del mundo”, su hijo Ladislao y la belicosa nación polaca, compuestos por Francisco Contreras. Al divulgar la idea del reino polaco como baluarte de la Iglesia romana, este relato, así como los demás de autoría española, permiten ver que

5. Turquía no tomó una parte activa en la Guerra de los Treinta Años, pero no dejó de prestar ayuda a los enemigos de la Casa de Austria, tales como el príncipe calvinista de Transilvania Gábor Bethlen, cuya campaña militar de 1619 describe Francisco de Quevedo en el *Mundo caduco*. El autor observa que gracias a la intervención de las tropas polacas se levantó el asedio transilvano de Viena: “El rey de Polonia, viendo a su cuñado padecer desacato destas traiciones, permitió que los fieles de Hungría juntasen gente; y en pocos días la venganza fue tan solícita, que obligaron a los húngaros rebeldes y transilvanos, que andaban derramados por la Austria, a desampararla y volverse a la defensa de sus casas y posesiones” (Quevedo, 2005: 161). Y a continuación anota que en primavera de 1621 el Gran Turco venía “en favor del Palatino, para divertir al Rey de Polonia, metiendo en sus tierras por la Moldavia y Valaquia turcos y tártaros, de suerte que inundado de su multitud no pudiese asistir al emperador” (Quevedo, 2005: 165). Un enfrentamiento decisivo entre los otomanos y los imperiales tuvo lugar durante el segundo sitio de Viena en 1683, durante el cual un papel importante lo desempeñó otro rey de Polonia, Juan III Sobieski.

6. *Relacion de la suntuosa entrada debaxo de palio en la villa de Madrid, del Rey... Felipe quarto... refierese la forma del real acompañamiento, libreas y otras cosas grandiosas de aquel dia: cosas notables que ha hecho su Magestad, y oficios que ha dado a diferentes Titulos y señores en estos dias: notables sucessos en Roma, y cosas memorables que su sanctidad ha hecho en el principio de su pontificado, y famosa victoria que tuuo contra turcos y tartaros el Rey de Polonia, y castigo que se dio al que le quiso matar en su palacio*. Sevilla, Juan Serrano de Vergas y Ureña, 1621. BDRS 0002742; *Relación verdadera en que se da cuenta como el Rey de Polonia en dos batallas campales ha vencido al gran Turco, el orden de la guerra, el numero de los muertos, como los Turcos huyeron del exercito del Rey*. Barcelona, Estevan Liberós, Gabriel Graells, 1622. BDRS 0001999; *Relación en que se da cuenta de las grandiosas presas que los Navios de Dumquerque (de los Estados que gobierna la Serenissima Infanta doña Isabel de la Paz) traen cada dia a sus Puertos. Y la feliz vitoria que el Rey de Polonia á tenido con los Tartaros y Transilvanos, en que les mataron mas de sesenta mil hombres y quitadoles muchos despojos de importancia. Año de 1626*. Sevilla, Juan de Cabrera, 1626. BDRS 0005464.

7. *Relacion de los felices sucessos que ha tenido la Magestad de Vladislao Quarto, Rey de Polonia, y las pazes que ha hecho con el gran Turco, las capitulaciones dellas, las plaças que le entregaron, y las embaxadas que para ello se embiaron*. Valencia, Silvestre Esparsa, 1635. BDRS 0001181.

en la primera mitad del siglo xvii este lejano país se convirtió en un elemento importante del juego político y diplomático de la Casa de Austria, siendo su aliado natural en Europa Central.

Otro factor que contribuyó al acercamiento entre los Vasa y los Habsburgo fue indudablemente la política matrimonial de los monarcas polacos que, para estrechar los lazos con la familia reinante del vecino Imperio alemán, optaron por casarse con las infantas de Viena. Los inicios de esta alianza dinástica se remontan a los tiempos del rey Segismundo, cuyas dos sucesivas esposas eran archiduquesas austriacas, Ana (1573-1598) y su hermana menor Constanza (1588-1631), nietas del emperador Fernando I de Habsburgo.⁸ Juan Casimiro (1609-1672), fruto del segundo matrimonio del rey Segismundo con Constanza, suscitaba el interés de la opinión pública polaca y extranjera como posible sucesor del trono polaco⁹. La principal fuente de noticias sobre el príncipe era seguramente la corte vienesa, que frecuentemente visitaba, así como los mensajes de los diplomáticos residentes en Varsovia.¹⁰ Su procedencia y apego juvenil a la política de los Habsburgo¹¹ fueron premiados con la máxima distinción de la Corona española, el Toisón de Oro, que recibió al igual que su padre y hermano,¹² y la oferta de ocupar el cargo de virrey de Portugal y almirante de la flota (Wasilewski, 1984: 18-19).

Es posible que su popularidad en la corte madrileña sea la razón del notable interés que prestan a este personaje los autores hispanos del Seiscientos. José Pellicer en sus *Avisos* de 1640 resalta la importancia del príncipe polaco para la política española y la inconveniencia de su posible acercamiento con Francia mediante el matrimonio con una dama de la corte parisina. Cuatro años más tarde el cronista se hace eco del caso insólito de ingreso de Juan Casimiro en la Compañía de Jesús (2002-2003: 108, 481). Una década más tarde Jerónimo de Barrionuevo (1892) relaciona la guerra que lleva el rey polaco contra los protestantes suecos, los ortodoxos moscovitas y los rebeldes cosacos. Atento a los avisos políticos de su tiempo Baltasar Gracián llega a presentar a Juan Casimiro

8. Esta política dinástica la continuó su primogénito Ladislao que, tras las fallidas negociaciones matrimoniales con la infanta María, hermana de Felipe IV, en 1637 contrajo matrimonio con Cecilia Renata, hija del emperador Fernando II. Véase Skowron (1997: 142, 166).

9. Ladislao estaba más interesado en ocupar el trono de Moscovia (1616) o recuperar el hereditario de Suecia (1632) y para conseguirlo estaba dispuesto a ceder a su hermano menor la corona polaca. Véase Wasilewski (1984: 6-9).

10. Para más información véase Wasilewski (1984: 13) y Szelągowski (1907).

11. En 1635 Juan Casimiro, como aliado del emperador en la Guerra de los Treinta Años, luchó contra los franceses en Alsacia al mando del regimiento de coraceros polacos. Véase Wasilewski (1984: 14). A la vuelta expresó el deseo de visitar España para entrar en servicio de Felipe IV. Véase Szelągowski (1907: 210).

12. Agradeciendo la lealtad de Segismundo III a la Casa de Austria, en 1600 Felipe III le otorgó el Toisón de Oro y quince años más tarde, a instancias de la reina Constanza, otro a su hijo Ladislao. Véase Skowron (1997: 131). Juan Casimiro recogió esta condecoración en 1637. Véase Wasilewski (1984: 17).

en el *Criticón* como “valerosamente religioso monarca... vitorioso primero de si mismo y triunfante después de tanto monstruo rebelde” (Gracián, 1971: 51).

El príncipe polaco protagoniza también una serie de relaciones de sucesos que comprenden los datos más importantes de su vida, así como los de la historia de su país. En la anónima *Carta de un cortesano de Roma, para un correspondiente suyo, en que le da cuenta de la entrada en la Compañía de Jesus, de el Principe Casimiro, hermano del Rey de Polonia* de 1643 se relata su infeliz viaje marítimo a España emprendido en 1638 con el fin de ocupar el gobierno de Portugal, el encierro en Francia, la consiguiente liberación y la decisión de abandonar toda ambición política para entrar en la Compañía de Jesús. El asunto del apriamiento del joven Juan Casimiro es conocido también gracias al impreso madrileño de Juan Sánchez, *Relación cuarta y carta verdadera enviada de la villa de Bruselas, en que se declara como el cristianísimo rey de Francia, teniendo preso al príncipe de Polonia, lo soltó y el gran recibimiento que le hizo su Alteza el señor infante cardenal. Y asimismo se declara la rota que los ejércitos imperiales dieron a las tropas de Yveimar y Longavila con lo demás sucedido en los meses de abril y mayo de 1640*. En 1649 se publica en Madrid la *Verdadera Relación de la Coronación del Serenissimo Ivan Casimiro, Principe de Polonia, por muerte del Poderosissimo Rey Vladislao Quarto. Sacada fielmente de la carta que ha venido al Excelentissimo Señor Embaxador de aquel Reyno. Aquí se declara las fiestas que se hizieron, ceremonias con que le coronaron, Principes que le asistieron, y Reynos que obedecen aquella Sacra Corona. Reducido a verso por orden de su Excelencia por Francisco Alfantea y Cortes*, poeta residente en la corte, autor de romances a lo divino, noticias de la vida de la familia real y relaciones de sucesos internacionales.¹³ A mediados del siglo, en plena guerra polaco-sueca, salen a la luz dos relaciones relativas a dicho monarca, publicadas por el famoso impresor sevillano Juan Gómez de Blas, especializado en los pliegos sueltos informativos:¹⁴ la *Relacion historial de las invasiones que el Rey de Suecia, los Moscovitas, y los Cosacos han hecho en el Reyno de Polonia hasta desposeer de aquel Reyno a Juan Casimiro su legitimo Rey y Señor, y las causas que tuvieron para esto. Y como el Rey de Polonia, con el socorro de dinero que ha tenido del Pontífice, va recuperando sus Estados con grande Felicidad, y destroço del Rey de Suecia. Año de 1656* y la *Relacion verdadera de las insignes vitorias que Dios Nvestro Señor ha sido seruido co[n]ceder a las Armas del señor Iuan Casimiro Rey de Polonia, contra las de Carlos Adolfo Rey de Suecia, que tyranicame[n]te se auia apoderado del Reyno de Polonia, intitula[n]dose Rey de aquellas dilatadissimas prouincias. Año de 1656*.

El tema de la elección y coronación de Juan Casimiro se aborda en dos de las mencionadas piezas: el pliego suelto poético de Francisco Alfantea y Cortés,

13. Para más información véase García de Enterría (1998: 78-81).

14. Para más información véase Espejo Cala (2008: 243-249).

compuesto a instancias del embajador polaco, el italiano Francesco Bibboni,¹⁵ y en la primera de las relaciones publicadas por Juan Gómez de Blas, cuyo autor antes de presentar los acontecimientos bélicos considera oportuno presentar con detalles la biografía del monarca polaco. Nuestro objetivo consistirá en analizar dichos textos a la luz de los hechos históricos para ver lo que se transmite y lo que se calla en la visión del cambio político que presentan.

La relación de Alfante y Cortés cumple con el objetivo de elogiar la monarquía polaca “de la Fe defensa, / de la embidia terror, del Turco ofensa, / columna de la Iglesia Sacrosanta, / que hasta los mismos cielos la leuanta” (vv. 4-6) y las figuras de sus dos soberanos: uno muerto, Ladislao IV calificado como “Marte Christiano” y uno nuevo, Juan Casimiro, que “en el heroico es cada intento contra el Turco un tiro” (vv. 25, 27-28). La necesidad de combatir a los infieles se transmite también en las palabras de felicitación dirigidas al recién coronado monarca:

Viva, pues, Casimiro eternidades,
tanto que se desmientan las hedades.
Sean las armas Turcas su trofeo,
iguale en las vitorias su deseo,
por blasón de los Príncipes Christianos
triunfe la Iglesia, y mueran los Paganos (vv. 259-264).

De esta manera, se le presenta como continuador de la política de su hermano, quien al final de su vida intentó llevar a cabo el proyecto de una nueva liga antiturca.¹⁶ Esta idea coincidía con los intereses de la rama vienesa de la Casa de Austria, que percibía muy de cerca el peligro otomano, así que, una vez acabado el proceso de elección del nuevo rey, el emperador ofreció su ayuda en la creación de dicha coalición (Ochmann, 1985: 15). En vista de ello, no nos debe sorprender el hecho de que la coronación de Juan Casimiro se celebrara en Madrid con festejos y fuegos artificiales, de modo que, según las palabras del poeta, “la noche que se supo, parecía / que por Madrid se continuaba el día” (vv. 243-244).

15. Durante el reinado de Ladislao IV Bibboni fue embajador de Polonia en la corte imperial, agente del rey polaco en Italia y participante en las negociaciones del tratado de alianza polaco-española en Nápoles. Tras la muerte de Ladislao, el italiano envió al Consejo de Estado a través del duque de Medina de las Torres un memorial referente a la futura elección real, donde caracterizó a los más importantes candidatos a la corona: Juan Casimiro y su hermano menor Carlos Fernando. Entre 1649 y 1650 otra vez ejerció de embajador polaco en Viena y en la década de los sesenta en Madrid. Véase Skowron (1997: 172-197).

16. En vista de la guerra turco-veneciana de Candía (1645-1669), en la corte de Ladislao IV surgió el proyecto de conquistar el Kanato de Crimea y de librar de los turcos a Moldavia y Valaquia. En 1646, con motivo de montar una liga contra los otomanos, el monarca polaco mandó a sus enviados al Sha de Persia, al emperador alemán, los reyes de España, Francia, Inglaterra, Dinamarca y al papa Inocencio X, pero esta oferta no despertó su interés. Véase Vrobek-Lettow (2006: 155-158) y Czermak (1895).

La otra relación, publicada en 1656 por el impresor sevillano, aunque comprende otra época y cumple con unos fines más bien informativos que propagandísticos, también hace resaltar la misión religiosa de la Corona polaca, al presentar la rivalidad de las dos ramas de los Vasa, los de Polonia y los de Suecia, por el dominio sobre el Mar Báltico en términos de la guerra de religión:

Avrá poco mas de 70 años que los Reyes de Polonia poseian también a Suecia y Gothia; pero tyranizolas Carlos Adolfo, el qual siendo Catholico Christiano, por la ambicion de Reynar; admitió en ellas la heregia de Lutero: secta que también profesó su niño Gustavo.... Y aunque el Rey Sigismundo abuelo de Juan Casimiro, solicitó recuperar las dichas Provincias, no lo pudo conseguir porque los suecos que las han tiranizado, se han amparado, y amparan del favor de las Armas auxiliares del Gran Turco, Moscovita, Tartaro, y de los Cosacos, los quales han divertido tanto a los Reyes de Polonia, que hasta ahora no han podido recuperarlas, y han dexado esta empresa para mejor ocasión (1656: 1).

La gran tarea de hacer frente a los enemigos de la fe y de la monarquía requiere del rey polaco el ejercicio de ciertas virtudes políticas, que se ilustran en el pliego poético de Alfantea y Cortés con una imagen emblemática del jinete, con un caballo bien regido, aludiendo a la aparición del príncipe en la Dieta de elección:

Como en su Magno Príncipe miraron,
tantas partes, que a todas admiraron,
viéndole en un cavallo tan airoso,
que el mas altivo bruto, el mas fogoso,
al rendirle obediencias ca efecto,
sin que aya rienda, basta su precepto,
mirándole en las armas que por diestro
Maestro puede ser de su Maestro.
Viendo lo generoso, y lo prudente,
que unió su Magestad a lo valiente,
viéndole en todas letras tan atento,
que es mas sutil que el mismo pensamiento.
Verle Reynar de suerte desearon,
que en su afecto antes ya le coronaron (vv. 41-53).

La relación historial de Gómez de Blas no incurre en elogios desmedidos del príncipe, al reducir el comentario a una serie de características que valoran en el candidato a la corona los electores polacos, que

no reparan en que sea Príncipe natural o extranjero el que ha de ser electo, sino que sea hombre valeroso para el gobierno del Reyno, y para defenderle de las invasiones de los Moscovitas, Turcos y Tártaros con quienes confina (1656: 1).

Alfantea y Cortés también menciona la peculiar costumbre polaca de elegir al monarca, de lo que se encarga la Dieta, que, como precisa el poeta, “congregó-

se en su Corte, que es Varsouia” (v. 35). No obstante, una información más detallada sobre las circunstancias en que se convocó y el mismo proceso de elección la encontramos en la relación editada por Gómez de Blas. Su autor comenta que Juan Casimiro se enteró de la muerte de su hermano en Roma, donde permanecía como cardenal, y que con la licencia del papa dejó el cardenalato para suceder al difunto rey, cuando “los príncipes electores Vvoivodas, o Palatinos de aquel Reyno, embiaron a llamar al Principe Casimiro, para elegirle, como digieron, Rey de Polonia” (1656: 1). Asimismo, se aclara que a instancias de su hermano Segismundo¹⁷ anteriormente había abandonado el hábito de religioso de la Compañía de Jesús. Cabe observar que aunque el último dato es cierto, los demás no lo son. En realidad, las malas noticias le llegaron al príncipe, cuando estaba en Viena negociando su futuro matrimonio con la archiduquesa Isabel Clara y el capelo cardenalicio, otorgado en 1646, lo había rehusado ya al año siguiente, tras la muerte de su sobrino, el único hijo y posible sucesor del rey Ladislao (Wasilewski, 1984: 53-55).

A pesar de estas inexactitudes, la relación sevillana nos proporciona más datos de interés de los que carece la madrileña, al callar la existencia de otros candidatos a la corona e insistir en la unanimidad de los electores polacos en votar por Juan Casimiro:

no solamente aduerto
de Electores tan grandes el acierto
pero el ver que entre tantos que botaron
vnanimos en todo confirmaron (vv. 211-214).

Por su parte, el pliego de Gómez de Blas resalta la disparidad de opiniones entre la nobleza polaca, aludiendo a la lucha de las facciones políticas:

esta elección fue contra la voluntad de algunos Príncipes Palatinos Sectarios de aquel Reyno: los quales embidiando la mucha virtud de Casimiro, dezian que no podría ser apto para el gobierno de aquel Imperio, quien avia tenido sufrimiento para estar encerrado en la clausula de un convento. Pero no obstante la mala voluntad de aquellos vassallos, fue electo Rey de Polonia el dicho Principe (1656: 1).

No obstante, el autor de la pieza transmite solo parcialmente la verdad, al indicar que la candidatura de Juan Casimiro no satisfacía a los disidentes de la fe católica. Efectivamente, al principio los luteranos y los ortodoxos polacos y cosacos apoyaron a Segismundo Rákóczi, hijo del príncipe protestante de Transilvania Jorge I Rákóczi (1593-1648), que a la inesperada muerte de su padre se vio obligado a renunciar a sus pretensiones al trono polaco. Sus partidarios, viendo que la actitud religiosa de Juan Casimiro era menos intransigente que la

17. El rey Ladislao tenía por segundo nombre el de Segismundo.

de su principal rival, su hermano menor Carlos Fernando, obispo de Wrocław, decidieron ofrecerle sus votos a cambio de que este hiciera valer sus privilegios.¹⁸

La relación poética encargada por Bibboni hace caso omiso de la existencia de otros pretendientes a la corona polaca, lo que parece bastante curioso, ya que el mismo embajador fue el autor del memorial en que caracterizaba a los dos candidatos más importantes: Juan Casimiro y Carlos Fernando. Allí podemos leer que el primero, aunque manifiesta ser Habsburgo, ya no lo es o no parece serlo porque los trucos del Gran Canciller Ossolinski le hicieron ser francés, mientras que el segundo resulta ser Habsburgo no solo por la sangre de su madre, sino por su propia voluntad (Bibboni, 1989: 20). No es de extrañar, pues, que las cortes de Viena y Madrid miraran más favorablemente al menor de los hermanos Vasa. No obstante, ante la amenaza del estallido de la guerra civil¹⁹ y a cambio de recibir el Principado de Opole y Racibórz, el príncipe decidió retirar su candidatura en la última fase de la elección (Wasilewski, 1984: 65-66).

Otro fallo que detectamos en la relación de Alfante y Cortés es el modo de presentar los acontecimientos relativos al proceso de la elección y los festejos de la coronación de Juan Casimiro que da la impresión de que los unos sucedieron inmediatamente después de los otros. En realidad, la muerte del rey Ladislao, que se llora al principio del pliego, tuvo lugar en mayo de 1648 y la Dieta convocada para elegir al futuro monarca entre octubre y noviembre del mismo año. Para el entierro oficial del difunto rey, aprobado por los diputados electores, hubo que esperar hasta el 15 de enero de 1649, y la coronación de Juan Casimiro no se celebró al día siguiente, como quiere el poeta, sino dos días más tarde (Ochmann, 1983: 147-154). Ambas ceremonias, a diferencia de la reunión de la Dieta, se realizaron en la catedral del castillo real de Wawel en Cracovia, la antigua capital polaca, lo cual el autor no considera oportuno explicar a sus lectores. En cambio, les ofrece muchos detalles sobre las exequias de Ladislao IV, la misa funeraria, el homenaje rendido por los grandes y hasta la descripción del túmulo real, para proseguir a continuación con la relación de la coronación, precedida por el juramento del nuevo rey de guardar las leyes y privilegios observados por sus antecedentes.

La descripción de la rica vestimenta de Juan Casimiro, las insignias reales y el trono, “la sacra y Regia silla, / que junto a la del Turco altivo ha nilla” (vv. 119-120), sirve para resaltar la grandeza del monarca, imagen que se refuerza, al presentar un desfile de autoridades políticas y religiosas que vienen para besarle la mano y jurarle obediencia. El poeta coloca en su cabeza al príncipe Carlos Fernando, “jurando el primer exemplar, / y en tiernos laços, / el viuo Rey le re-

18. Para más información véase Wasilewski (1984: 58-65) y Brzezińska-Laszczyńska (2009: 155-163).

19. Juan Casimiro amenazaba incluso con pedir ayuda a los turcos para no ver a su propio hermano en el trono polaco. Véase Czermak (1893: 30-31).

cibió en sus brazos” (vv. 126-128). Este dato no encuentra confirmación en los documentos históricos, que revelan que el menor de los hermanos Vasa se quedó en Varsovia para acompañar a la reina viuda, ya sea por falta de dinero que había gastado para conseguir partidarios, ya sea por no dar motivo para cuestionar la elección de su hermano como rey de Polonia (Ochmann, 1985: 82). Entre los asistentes a la ceremonia el autor menciona otros dos personajes importantes en la corte polaca: el nuevo valido, Gran Canciller Jorge Ossolinski, y el privado del difunto monarca, Adam Kazanowski, acompañados por el arzobispo de Gensna, los obispos de Posnania, Cracovia y Samogocia, el Vicecanciller del Reino, el Gran Secretario, los representantes del Senado y de las provincias. Aquí incurre de nuevo en una incongruencia puesto que los cancilleres, el primado, los senadores y ministros juraron ante el rey al día siguiente, el 18 de enero, en el castillo de Wawel (Ochmann, 1983: 156).

En la relación de Alfantea y Cortés no faltan comentarios sobre el suntuoso banquete real, que superó al del rey Baltasar, rey Asuero y la misma Cleopatra, así como la descripción de los arcos de triunfo, las justas, luminarias, máscaras y fiestas de a caballo con que se celebró la coronación real. Todo este lujo de detalles tiene por objetivo ensalzar la figura del monarca polaco, pero la función propagandística de la pieza no se limita a difundir la imagen favorable del nuevo rey y legitimar su poder político mediante la manipulación u ocultación de los hechos reales. Su finalidad consiste también en convencer al público español de que el cambio en el trono polaco no implica alternancia alguna en las relaciones polaco-habsbúrgicas y que Juan Casimiro es el garante de la continuidad de la política de su hermano, que coincidía perfectamente con los intereses de la Casa de Austria.

En cambio, el pliego publicado por Gómez de Blas, a pesar de ciertas inexactitudes, parece transmitir una visión más completa y, a la vez, más objetiva de la realidad política polaca. Aporta también una serie de datos que permiten lanzar una nueva luz sobre la situación actual en la corte de Varsovia. Informando de la boda de Juan Casimiro con la viuda de su hermano, María Luisa de Gonzaga (1612-1667), el autor pone al descubierto la orientación profrancesa del nuevo rey, lo que parece confirmar la mención del pleito homenaje que los franceses obligaron a hacer al príncipe al librarlo de la prisión parisina “de que jamás tomaría las Armas contra Francia, ni contra sus parciales y confederados” (1656: 1). El matrimonio contraído por el monarca revela cierto enfriamiento de sus relaciones con Viena y Madrid, que llevará, en consecuencia, a un cambio de alianzas, cambio que, bajo la influencia de la reina, se producirá en la década de los sesenta.²⁰

20. La actividad política de María Luisa contribuyó al reforzamiento de la facción profrancesa, financiada por Luis XIV, que, ante la falta de descendencia real, se pronunciaba a favor de un candidato francés en el trono polaco.

Bibliografía

- ALFANTEGA Y CORTÉS, F., *Verdadera Relación de la Coronación del Serenissimo Ivan Casimiro, Principe de Polonia, por muerte del Poderosissimo Rey Vladislao Quarto. Sacada fielmente de la carta que ha venido al Excelentissimo Señor Embaxador de aquel Reyno. Aquí se declara las fiestas que se hizieron, ceremonias con que le coronaron, Principes que le asistieron, y Reynos que obedecen aquella Sacra Corona. Reducido a verso por orden de su Excelencia por Francisco Alfantega y Cortes*, Madrid, Julián Paredes, 1649.
- BARRIONUEVO, J. de, *Avisos (1654-1658)*, Madrid, Impresor de Cámara de S. M. Don Evaristo, 1892.
- BIBBONI, F., “Konsyderacyje około elekcyi króla polskiego”, en *Pisma z czasów panowania Jana Kazimierza Wazy 1648-1668. Publicystyka–Eksorbitacje–Projekty–Memoriały*, vol. I, 1648-1660, Ochmann-Staniszevska (eds.), Wrocław-Warszawa-Kraków-Gdańsk-Łódź, Wydawnictwo Polskiej Akademii Nauk, (1989), pp. 18-21.
- BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWSKA, J., *Karol Ferdynand królewicz polski i biskup wrocławski*, Kraków, Księgarnia Akademicka, 2009.
- CZERMAK, W., *Plany wojny tureckiej Władysława IV*, Kraków, Akademia Umiejętności, 1895.
- , *Z czasów Jana Kazimierza: studia historyczne*, Lwów, Seyfarth i Czajkowski, 1893.
- ELLIOTT, J. H., *El Conde-Duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1991.
- ESPEJO CALA, Carmen, “El impresor sevillano Juan Gómez de Blas y los orígenes de la prensa periódica. La *Gazeta Nueva* de Sevilla (1661-1667)”, *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, 25 (2008), pp. 243-267.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M. C., *Catálogo de pliegos sueltos poéticos de la Biblioteca Nacional, Siglo XVII*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1998.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, E. Correa Calderón (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1971.
- OCHMANN, S., “Koronacja Jana Kazimierza w roku 1649”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XXVIII, (1983), pp. 135-159.
- , *Sejm koronacyjny Jana Kazimierza w 1649 r.*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1985.
- PELLICER DE OSSAU I TOVAR, J., *Avisos: 17 de mayo de 1639-19 de noviembre de 1644*, vol. I, J.C. Chevalier (ed.), París, Editions Hispaniques, 2002-2003.
- QUEVEDO, Francisco de, *Mundo caduco y desvarios de la edad, Obras completas en prosa*, vol. III, A. Rey (dir.), Madrid, Editorial Castalia, (2005), pp. 129-183.
- Relacion historial de las invasiones que el Rey de Suecia, los Moscovitas, y los Cosacos han hecho en el Reyno de Polonia hasta desposeser de aquel Reyno a Juan Casimiro su legitimo Rey y Señor, y las causas que tuvieron para esto. Y como el Rey*

- de Polonia, con el socorro de dinero que ha tenido del Pontífice, va recuperando sus Estados con grande Felicidad, y destroço del Rey de Suecia. Año de 1656*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1656.
- SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Kraków, Universitas, 1997.
- , *Olivares, Wazowie i Bałtyk: Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621 - 1632*, Kraków, Towarzystwo Wydawnicze „Historia Iagellonica”, 2002.
- SZELAĞOWSKI, A., *Rozkład Rzeszy i Polska za panowania Władysława IV*, Kraków, Akademia Umiejętności, 1907.
- TYTLEWSKI, M., *Relacion diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*, Madrid, Tomas Iunti, 1623.
- VORBEC-LETTOW, M., *Skarbnica pamięci: pamiętnik lekarza króla Władysława IV*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 2006.
- WASILEWSKI, T., *Ostatni Waza na polskim tronie*, Katowice, Wydawnictwo Śląsk, 1984.